



LA COMPLEJIDAD DE LA VARIACIÓN TRANSCULTURAL: VALORES EN GUATEMALA Y ESTADOS UNIDOS

Sara Estrada-Villalta¹

Private Practice, Guatemala

Nicholas Terpstra-Schwab

University of Northern Iowa, United States

RESUMEN

El presente estudio explora los valores culturales de un grupo de estudiantes universitarios de Guatemala, un país poco estudiado pero generalmente descrito como colectivista, comparándolos con estudiantes universitarios de Estados Unidos, un país descrito como individualista. El estudio explora los valores humanos y la dimensión horizontal-vertical del individualismo-colectivismo, utilizando distintos métodos de medición que incluyen ajustes para distintos estilos de respuesta. Contrario a las expectativas, los guatemaltecos no mostraron una mayor preferencia por el colectivismo, pero sí una mayor inclinación por los valores de benevolencia y seguridad. Los participantes estadounidenses no se mostraron más individualistas, pero prefirieron el universalismo y el hedonismo. Los resultados sugieren que es necesario estudiar las variaciones interculturales e intraculturales con muestras más amplias, así como afinar la definición conceptual del colectivismo.

Palabras claves:

cultura, individualismo, colectivismo, valores humanos.

ABSTRACT

The present study explores the value orientations of a sample of university students from Guatemala, an understudied country generally described as collectivistic, and compares them to a sample of students from the U.S., a country generally described as individualistic. The study explores the horizontal-vertical dimension of individualism-collectivism, and human values preferences using different scales that adjust for different response styles. Contrary to our expectations, Guatemalan participants did not show a greater preference for collectivism, but they did prefer the values of benevolence and security. Participants from the U.S. did not show a greater inclination for individualism, but they showed a greater preference for the values of universalism and hedonism. These results suggest the necessity of studying intercultural and intracultural variation with broader samples, as well as refining the conceptual definition of collectivism.

Keywords:

culture, individualism, collectivism, human values.

¹ Correspondence about this article should be addressed to saraestrada@gmail.com. Los autores expresan su agradecimiento a Ricardo Estrada, MA (Universidad Rafael Landívar) y a Andrés Álvarez, MA (Universidad del Valle de Guatemala) por su colaboración durante la recolección de datos en Guatemala, Centro América.

¿Por qué está mal visto en la sociedad estadounidense que un hombre soltero de 25 años viva todavía con sus padres mientras que en la sociedad guatemalteca eso es lo acostumbrado? ¿Por qué las familias guatemaltecas se reúnen varias veces al mes, mientras que las estadounidenses tienden a verse pocas veces al año? Este tipo de preguntas que se refieren al cómo y por qué de la variación transcultural han sido estudiadas dentro de la psicología social en relación a los *valores*, entendidos como aquellos principios que sirven como una guía en la vida de las personas (Gouveia et al., 2010; Schwartz, 1992; 2006).

Un modelo ampliamente utilizado para estudiar los valores como una parte importante de la cultura y para comparar diferentes grupos sociales es el modelo del Individualismo-Colectivismo, el cual describe dos síndromes culturales caracterizados por una orientación independiente, es decir, los individuos concebidos como entes separados de sus grupos sociales, y una orientación interdependiente, es decir, los individuos concebidos como entes integrados a sus grupos. (Hofstede 1991; Triandis 1995; 1998). Este modelo ha servido como base para investigaciones a gran escala que buscan clasificar a los distintos países del mundo como culturas individualistas o culturas colectivistas, y que han propuesto que las regiones de Norteamérica y Europa tienden hacia el individualismo mientras que Latinoamérica, África y Asia tienden hacia el colectivismo (por ejemplo, Hofstede, 1991).

Sin embargo, un influyente meta análisis reciente que incluyó 170 investigaciones transculturales realizadas en países de diferentes regiones geográficas sugiere que contrastar solamente los puntajes en las escalas de individualismo y colectivismo utilizadas tradicionalmente puede ocultar importantes hallazgos, pues los resultados no siempre muestran la existencia de diferencias culturales entre distintas sociedades (Oyserman, Coon & Kemmelmeier, 2002). Por lo tanto, para explorar con mayor profundidad las culturas es necesario emplear distintos métodos de medición de valores, desarrollados y validados en distintos contextos culturales.

Una limitación adicional que caracteriza a la mayoría de investigaciones transculturales en la literatura científica es el enfoque en comparaciones

entre un reducido número de países que incluye generalmente a Estados Unidos o Canadá en contraposición con países asiáticos como Japón, China, Taiwán, entre otros. Para estudiar con mayor precisión la complejidad de la variación transcultural en Latino América son necesarias más investigaciones que incluyan poblaciones de países latinoamericanos. Dichas investigaciones pueden aumentar la posibilidad de hacer generalizaciones acerca de las diferencias y similitudes culturales de países latinos con respecto a países norteamericanos o de otras regiones del mundo (Oyserman, Coon & Kemmelmeier, 2002); ayudar a refinar los conceptos culturales al tomar en cuenta las perspectivas locales (Brewer & Chen; 2007; Díaz-Guerrero & Díaz-Loving, 1992); y permitir el abordaje de preguntas acerca de la universalidad de los hallazgos y teorías psicológicas desarrolladas con poblaciones peculiares (por ejemplo, teoría desarrolladas a partir de muestras de estudiantes universitarios en sociedades industrializadas y afluentes; Henrich, Heine & Norenzayan, 2010).

El presente estudio tiene como primer objetivo contribuir a llenar el vacío general de investigaciones transculturales que incluyan poblaciones latinoamericanas en general, y centroamericanas en particular, explorando las características culturales de un grupo de estudiantes universitarios de Guatemala y haciendo una comparación entre la orientación hacia valores culturales específicos de los guatemaltecos y la orientación de una muestra proveniente de los Estados Unidos. El segundo objetivo es utilizar dos escalas distintas conceptual y numéricamente para obtener información complementaria acerca de las orientaciones culturales de los participantes del estudio.

Individualismo, Colectivismo y su Dimensión Vertical-Horizontal

El individualismo y el colectivismo son dos constructos teóricos que han sido ampliamente utilizados para describir y comparar las características culturales de distintas sociedades. En las sociedades con una tendencia hacia el individualismo, las personas generalmente definen su yo de manera independiente, es decir, entienden su yo como separado de su grupo social, y generalmente son guiadas por sus propias necesidades, metas y preferencias. En contraste, en sociedades con una tendencia hacia el colectivismo

las personas definen su yo de manera interdependiente, considerándose a sí mismas como parte de un grupo social, y cumpliendo con las normas y los deberes impuestos por dichos grupos sociales, como las familias y las tribus (Hofstede 1991; Markus & Kitayama, 1991; Triandis, 1995).

La existencia de una orientación cultural hacia la interdependencia, que puede contrastarse con una orientación hacia la independencia, ha emergido en investigaciones culturales en distintas regiones del mundo. Por ejemplo, a partir de varios estudios utilizando métodos etnopsicológicos con poblaciones mexicanas, los investigadores han encontrado que las características sociales y afectivas son las más importantes para la definición del yo de los mexicanos, lo cual concuerda con una orientación interdependiente (Díaz-Guerrero & Díaz-Loving, 1992). En el mismo contexto, los investigadores han reportado la importancia cultural de la abnegación, de la auto-modificación como estilo de interacción social para preservar la armonía, y del control interno-afectivo del ambiente, es decir el uso de los nexos afectivos para lograr los cambios en el ambiente deseados. Todas estas dimensiones culturales son consistentes con una orientación hacia la interdependencia o el colectivismo (Díaz-Guerrero, 1994; Holtzman, Díaz-Guerrero & Swartz, 1975).

En África, otro contexto cultural no estudiado tradicionalmente, investigadores trabajando en Ghana también han encontrado y descrito una orientación cultural hacia la interdependencia. Esta orientación, también llamada por los investigadores «interdependencia integrada», se caracteriza porque las personas se definen a sí mismas como parte integrada de grupos sociales estables que son determinados por su ambiente, es decir, es probable que las personas nacen dentro de dichos grupos sociales y vivan su vida sin separarse de ellos (Adams, 2003;2005). Esta orientación está relacionada con procesos de interacción social cautelosa, que incluyen una preocupación por la armonía manifestada por ejemplo en la limitación de información personal compartida y el cumplimiento de deberes y obligaciones (Adams, 2005).

Además de los procesos psicológicos descritos previamente, la orientación cultural individualista o colectivista también puede influir en procesos cognitivos básicos que determinan cómo se percibe el mundo. Específicamente, en estudios en sociedades asiáticas y estadounidenses

la orientación colectivista está relacionada con una mayor atención al contexto en el que se encuentran los objetos y sujetos, lo cual resulta en una mayor tendencia a hacer juicios de tipo «holístico». Dichos juicios se caracterizan por atribuciones causales enfocadas en los factores externos o situacionales y por la facilidad para percibir las conexiones figura-fondo. En contraste, la orientación individualista está relacionada con un razonamiento de tipo «analítico» que separa al objeto-sujeto de su contexto, lo cual resulta en atribuciones causales enfocadas en los factores internos al sujeto y en la facilidad para distinguir la figura del fondo (Choi, Nisbett & Norenzayan, 1999; Kitayama, Duffy, Kawamura & Larsen, 2003; Miller, 1984; Morris & Peng, 1994; Nisbett, 2003; Nisbett, Peng, Choi & Norenzayan, 2001).

Los investigadores transculturales han propuesto una dimensión adicional con respecto a los conceptos de individualismo-colectivismo, describiendo una dimensión adicional con respecto a cómo las personas se definen a sí mismas: la dimensión vertical-horizontal. La dimensión vertical se refiere a la percepción de sí mismo como distinto a los otros en estatus social, mientras que la dimensión horizontal se refiere a la percepción de igualdad de cada individuo con respecto a los otros. Las culturas horizontales se caracterizan por la importancia relativa que le otorgan a la igualdad y a la similitud entre todas las personas, mientras que las culturas verticales valoran la competencia, la distinción y la jerarquía (Singelis, Triandis, Bhawuk, & Gelfand, 1995). Las formas verticales y horizontales del individualismo-colectivismo tienen distintas características: el colectivismo horizontal está relacionado con la sociabilidad, la interdependencia y el hedonismo; el colectivismo vertical está relacionado con el autoritarismo y la sociabilidad; el individualismo horizontal está relacionado con la autosuficiencia; y el individualismo vertical está relacionado con la competencia y el hedonismo (Triandis & Gelfand, 1998).

La orientación cultural hacia el individualismo o colectivismo ha sido estudiada con distintas metodologías en varias regiones del mundo con el propósito de comprender las diferencias entre las culturas de diferentes países. Dichos estudios transculturales también han sido utilizados para mejorar la comprensión entre miembros de distintas culturas, lo cual ha tenido aplicaciones prácticas en áreas como el comercio internacional (por ejemplo,

Hofstede, 1983; 1991; Gelfand & Realo, 1999), la resolución de conflictos (por ejemplo, Gabrielidis, Stephan, Ibarra, Pearson & Villareal, 1997; Gire, 1997), las intervenciones psicosociales para el desarrollo comunitario (Mendoza, Fernández & Páez, 2005), el mercadeo y la publicidad (por ejemplo, Steenkamp, 2001), entre otros. Otro modelo ampliamente utilizado para estudiar los valores culturales y comparar distintas sociedades es la Teoría de Valores de Schwartz (1992).

Teoría de Valores de Schwartz

La Teoría de Valores de Schwartz (1992) propone diez tipos de valores, que responden a las necesidades humanas de supervivencia grupal e individual. Basándose en investigaciones con poblaciones de más de 44 países de todas las regiones del mundo, Schwartz propone que los diez tipos de valores son universales, es decir, que son principios valiosos para todos los seres humanos (Schwartz, 1994). Cada uno de los diez tipos de valores refleja una motivación específica: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, conformidad, tradición y seguridad (Schwartz 1992; 2006). El *poder* incluye valores como el estatus social, el prestigio, el control sobre los recursos y la influencia sobre otras personas; el *logro* se refiere al valor del éxito personal; el *hedonismo* incluye valores como el placer y la gratificación; la *estimulación* incluye el entusiasmo, la novedad, y los retos. La *autodirección* incluye valores como la independencia, la creatividad y la curiosidad; el *universalismo* se refiere a la preocupación por otras personas en general, grupos sociales amplios y el mundo natural; la *benevolencia* incluye valores relacionados con proteger el bienestar de las personas cercanas al individuo; la *conformidad* refleja el deseo de preservar el orden social; la *tradición* refleja el respeto por las costumbres de las personas dentro de un grupo social; y la *seguridad* refleja el deseo de mantener la armonía y la estabilidad para el individuo y la sociedad (Schwartz, 1992; 2006).

Esta teoría también describe una estructura de relaciones de compatibilidad e incompatibilidad entre los 10 tipos de valores, determinadas por qué tan compatibles son las motivaciones detrás de cada valor (Schwartz, 2006). Por ejemplo, una persona que actúa guiándose por los valores del placer y la gratificación de sus propios deseos está reflejando la

importancia que le otorga al hedonismo, lo cual claramente entra en conflicto con valores como la tradición o la conformidad, los cuales podrían requerir que la persona sacrifique sus deseos para poder cumplir con sus deberes sociales. Aunque es posible que una misma persona tenga motivaciones contradictorias, ambas no pueden guiarlo al mismo tiempo o en la misma situación. Si una situación activa dos motivaciones contradictorias, las acciones de la persona reflejan una elección entre los dos tipos opuestos de valores (Schwartz, 2006).

La teoría de Schwartz presenta una organización de los valores de acuerdo a cuatro dimensiones motivacionales distintas: la auto-trascendencia, la apertura al cambio, la conservación y el auto-engrandecimiento (Schwartz, 1992). La *auto-trascendencia*, que incluye los valores de benevolencia y universalismo, está en conflicto con el *auto-engrandecimiento*, el cual incluye los valores de poder y logro. Por otro lado, la *apertura al cambio*, que incluye los valores del hedonismo, estimulación y autodirección, está en conflicto con la *conservación*, que incluye los valores de seguridad, tradición y conformidad (Schwartz 1992; 2006). Las dimensiones de auto-engrandecimiento y apertura al cambio son compatibles con la orientación hacia el individualismo, ya que están relacionadas a las motivaciones individuales; mientras que las dimensiones de auto-trascendencia y conservación son compatibles con el colectivismo, pues reflejan motivaciones relacionadas al grupo social (Schwartz, 2006).

Críticas a las Comparaciones Interculturales de Valores

La mayoría de los estudios transculturales enfocados en los valores de las sociedades sugieren que los países de América del Norte y Europa tienen una orientación individualista, mientras que los países de Latinoamérica y Asia tienen una orientación colectivista (por ejemplo, Hofstede, 1991; Triandis, 1995). Sin embargo, un meta análisis incluyendo aproximadamente 50 estudios transculturales enfocados en comparar las tendencias hacia el individualismo-colectivismo no encontró las diferencias esperadas al comparar a los Estados Unidos con países latinoamericanos y asiáticos. Específicamente, los análisis del tamaño del efecto no mostraron una diferencia significativa en la orientación hacia el individualismo de los

países latinoamericanos comparados con los Estados Unidos. Con respecto al colectivismo, aunque en general Estados Unidos mostró una menor tendencia que otras regiones del mundo, también mostró más colectivismo que Japón y que ciertos países latinoamericanos como Costa Rica y Venezuela (Oyserman, Coon, & Kimmelmeier, 2002).

Dichos resultados han suscitado críticas a la metodología de medición del individualismo-colectivismo, así como a la conceptualización de los constructos. Por ejemplo, algunos investigadores proponen que los resultados inesperados o atípicos de las comparaciones interculturales responden a las diferencias en los estilos de respuesta a las encuestas que utilizan escalas de tipo Likert. Algunas personas prefieren usar los puntos ubicados en los extremos de la escala, mientras que otras prefieren usar el punto medio (Oishi, Schimmack, Diener & Suh, 1998; Oishi et al., 2004). Por ejemplo, las personas con una mayor tendencia hacia el colectivismo tienden a mostrar el sesgo de aquiescencia, es decir, la tendencia a responder afirmativamente y utilizar los valores más altos en las escalas. El sesgo de aquiescencia influye en que las personas obtengan puntajes altos en todos los tipos de valores, los cuales pueden ocultar las diferencias interculturales (Hofstede, 1980; Schimmack, Oishi & Diener, 2005).

Un método propuesto para corregir el sesgo relacionado a los estilos de respuesta es la estandarización intra-individuos de los puntajes. Para realizar este proceso, se calculan puntajes *ipsativos*, es decir, puntajes que permitan determinar la importancia relativa que cada persona otorga a cada una de las variables que está evaluando, en relación a las otras variables contenidas en el cuestionario. Los puntajes ipsativos se calculan obteniendo la media de cada persona en todas las variables y restándosela a cada puntaje bruto. Para cada individuo, la media de los puntajes ipsativos de todas las variables es cero, por lo que su particular estilo de respuesta no afecta las comparaciones entre individuos. Este ajuste permite también hacer comparaciones transculturales de orientaciones culturales específicas, como el individualismo-colectivismo y sus dimensiones horizontal-vertical (Hofstede, 1980; Schimmack, Oishi & Diener, 2005).

Otro método para corregir los sesgos en las respuestas consiste en utilizar cuestionarios que presenten comparaciones entre pares de valores,

suscitando juicios comparativos. La *Pairwise Comparison Value Survey* [Encuesta de valores con comparación por pares] (PCVS; Oishi et al., 1998) mide la importancia que las personas otorgan a los 10 valores distintos propuestos en la Teoría de Valores de Schwartz (Schwartz, 1992). Cada valor es comparado con los 9 valores restantes, para un total de 45 comparaciones por pares. Este método permite medir la importancia que cada persona otorga a cada valor en relación a cada uno de los otros valores y permite también hacer comparaciones entre la importancia relativa que distintos grupos culturales otorga a los valores. La media de los puntajes de cada persona es cero, lo cual implica que pueden hacerse comparaciones entre personas y grupos sin considerar el sesgo causado por estilos de respuesta (Oishi et al., 1998; 2004).

Los investigadores también han sugerido que los resultados inesperados en las comparaciones transculturales están relacionados con la falta de precisión en la definición conceptual de los constructos, especialmente del colectivismo. Brewer y Chen (2007) han propuesto que en la mayoría de estudios sobre colectivismo ha hecho falta una definición clara de a qué grupos o «colectivos» específicos se están refiriendo, es decir, no está claro si están midiendo la orientación hacia grupos interpersonales cercanos como la familia y los amigos o a grupos sociales más amplios como el grupo étnico o nacional.

Un análisis de contenido de varios instrumentos de medición mostró que la mayoría de ítems está enfocada en los grupos interpersonales más pequeños, lo cual debe tomarse en cuenta cuando se interpretan los hallazgos de las investigaciones comparativas (Brewer & Chen, 2007). Basándose en este enfoque para interpretar los datos de las investigaciones previas, Brewer & Chen (2007) sugieren que la orientación colectivista de las sociedades asiáticas puede definirse como *colectivismo relacional*, el cual se caracteriza por el énfasis en las relaciones interpersonales y en los apegos emocionales con los miembros de los grupos; mientras que el colectivismo observado en los Estados Unidos puede definirse como *colectivismo grupal*, el cual se relaciona con la sensación de pertenencia a un grupo social abstracto.

El presente estudio utiliza dos métodos distintos de medición de valores que incluyen los ajustes propuestos para corregir el sesgo producido

por los estilos de respuesta (específicamente, la estandarización intra-individuos y la comparación por pares de valores). Asimismo, el estudio presenta una comparación intercultural de la importancia relativa otorgada a los valores individualistas y colectivistas entre los participantes de Guatemala y una muestra de estudiantes universitarios estadounidenses, con el propósito de contribuir a llenar el vacío de estudios transculturales que incluyan a países latinoamericanos en las comparaciones (Oyserman, Coon & Kemmelmeier, 2002; Brewer & Chen, 2007). Con base en investigaciones transculturales previas que sugieren que los países de la región latinoamericana tienen una mayor orientación hacia el colectivismo que los países de Norte América (por ejemplo, Hofstede, 1991; Triandis, 1995; Schwartz, 2006), esperábamos que los participantes guatemaltecos mostraran una mayor preferencia por los valores colectivistas y una menor preferencia por los valores individualistas en comparación con los participantes estadounidenses.

Método

Participantes

Participó en el estudio un total de 91 estudiantes universitarios de la región central de Guatemala (53 mujeres y 38 hombres), con una edad promedio de 27.3 años ($\sigma = 7.4$); y 95 estudiantes universitarios de la región centro-oeste de los Estados Unidos (48 mujeres y 47 hombres) con una edad promedio de 19.7 años ($\sigma = 2.9$). En ambos países la participación fue voluntaria y confidencial.

Instrumentos

Cuestionario demográfico. Los participantes contestaron preguntas sobre sus características demográficas, incluyendo sexo, edad, nivel educativo, lugar de nacimiento y nacionalidad.

Escala de Individualismo-Colectivismo. Los participantes contestaron la Escala de Individualismo-Colectivismo (Singelis, Triandis, Bhawuk, & Gelfand, 1995; Triandis, 1995), la cual incluye 32 ítems con una escala del 1 al 10 (1=Totalmente en Desacuerdo, 10=Totalmente De Acuerdo). La escala permite medir la orientación colectivista e individualista de las personas, así como calcular los puntajes para las cuatro orientaciones culturales, que incluyen la dimensión vertical-horizontal mediante 4 sub-escalas:

colectivismo vertical (incluyendo ítems como «Yo podría hacer algo que complaciera a mi familia, incluso si detestara esa actividad»); colectivismo horizontal («El bienestar de mis compañeros de trabajo es importante para mí»); individualismo vertical («La competencia es una ley de la naturaleza»); individualismo horizontal («Lo que me suceda es consecuencia de mis propias acciones»).

Pairwise Comparison Value Survey

[Encuesta de valores con comparación por pares; PCVS]. Los participantes también completaron la PCVS (Oishi et al., 1998), la cual presenta los 10 valores propuestos por Schwartz (1992, 2006), cada uno comparado con los otros 9 valores, para un total de 45 comparaciones de pares. La encuesta incluye una descripción de cada valor que los participantes deben leer antes de expresar sus preferencias para cada par de valores con una escala de 7 puntos (-3, -2, -1, 0, 1, 2, 3). El cuestionario presenta los dos valores uno al lado del otro y solicita a los participantes que elijan cuál de los dos valores es más importante para ellos: -3, -2 y -1 si el valor de la izquierda es más importante, 0 si ambos son igual de importantes y 1, 2, 3 si el valor de la derecha es más importante. Los puntajes positivos indican una mayor importancia o preferencia relativa por el valor, mientras que los puntajes negativos indican una menor importancia.

Procedimiento

En ambos países, la recolección de datos se realizó utilizando el mismo procedimiento: los participantes se reunieron a una hora y en un lugar designados dentro de sus respectivas sedes universitarias y empezaron su participación leyendo y firmando un formulario de Consentimiento Informado. El formulario incluyó una descripción general del propósito de la investigación, una explicación de la naturaleza voluntaria y confidencial de su participación y una lista de contactos para cualquier comentario o pregunta. Después, cada participante recibió y completó los cuestionarios con las escalas incluidas en la investigación. Para su administración en el lenguaje oficial de Guatemala, los cuestionarios originalmente escritos en inglés fueron traducidos al español por una traductora y luego traducidos de regreso al inglés por otra traductora para verificar la precisión de la traducción inicial, según el

procedimiento sugerido para investigaciones transculturales con distintos idiomas (Cohen, 2007).

Resultados

La Escala de Individualismo y Colectivismo mostró una confiabilidad adecuada tanto en Guatemala como en los Estados Unidos ($\alpha = .72$ en Guatemala; $\alpha = .70$ en Estados Unidos). El puntaje promedio de Individualismo fue de 112.46 ($\sigma = 16.28$) en Guatemala y de 102.1 ($\sigma = 13.16$) en los Estados Unidos, mientras que el puntaje promedio de Colectivismo fue de 113.15 ($\sigma = 20.65$) en Guatemala y 105.37 ($\sigma = 14.55$) en los Estados Unidos. Respecto a las 4 orientaciones culturales que incluyen la dimensión vertical-horizontal, en Guatemala los puntajes promedio fueron: Individualismo Horizontal 65.95 ($\sigma = 10.21$), Individualismo Vertical 46.52 ($\sigma = 10.54$), Colectivismo Horizontal 62.16 ($\sigma = 10.68$) y Colectivismo Vertical 50.99 ($\sigma = 13.68$). En Estados Unidos: Individualismo Horizontal 57.22 ($\sigma = 7.92$),

Individualismo Vertical 45.69 ($\sigma = 10.03$), Colectivismo Horizontal 56.38 ($\sigma = 8.18$) y Colectivismo Vertical 48.99 ($\sigma = 9.16$).

Para realizar las comparaciones interculturales, primero realizamos el proceso de estandarización intra-individuos, obteniendo la media de cada persona en la escala, restándosela a cada puntaje bruto y dividiéndola dentro de la desviación estándar de la persona; luego realizamos pruebas t para explorar las diferencias entre los puntajes promedio. La única diferencia significativa entre los dos grupos corresponde a la sub-escala de Individualismo Horizontal, en la que el grupo de Guatemala tuvo un puntaje significativamente más alto que el grupo de Estados Unidos ($t = -2.12, p < .05$). No hubo ninguna otra diferencia significativa entre grupos con respecto a las sub-escalas restantes ($p > .05$). La Tabla 1 presenta los puntajes promedio y los valores de las pruebas t .

Tabla 1. Resultados de la Escala de Individualismo y Colectivismo.

	Media (σ)		Valor t (estandarización intra-sujetos)
	Guatemala (n=91)	Estados Unidos (n=95)	
Individualismo	112.46 (16.28)	102.1 (13.16)	0.47
Colectivismo	113.15 (20.65)	105.37 (14.55)	-0.57
Individualismo Horizontal	65.95 (10.21)	57.22 (7.92)	-2.12*
Individualismo Vertical	46.52 (10.54)	45.69 (10.03)	1.41
Colectivismo Horizontal	62.16 (10.68)	56.38 (8.18)	0.01
Colectivismo Vertical	50.99 (13.68)	48.99 (9.16)	0.60

* $p < .05$

Tabla 2. Resultados de la escala de valores personales, PCVS.

	Media (σ)		Valor t
	Guatemala (n=91)	Estados Unidos (n=95)	
Poder	-6.86 (10.70)	-5.91 (9.59)	6.42
Logro	2.28 (10.14)	4.18 (6.01)	1.56
Hedonismo	.15 (11.26)	6.45 (6.83)	4.64**
Estimulación	.21 (9.58)	-2.64 (6.71)	-2.36**
Autodirección	4.66 (9.75)	2.82 (6.21)	-1.54
Universalismo	2.77 (7.87)	4.98 (6.14)	2.14*
Benevolencia	.57 (10.78)	-5.20 (8.68)	-4.02**
Conformidad	-.25 (10.46)	-.11 (7.99)	.11
Tradición	-5.61 (11.83)	-4.07 (7.49)	1.06
Seguridad	1.18 (10.32)	-1.47 (7.08)	-2.06*

* $p < .05$, ** $p < .01$

Con respecto a la encuesta enfocada en los valores personales (PCVS), para el grupo de Guatemala los valores más importantes incluyen la autodirección ($Media = 4.66, \sigma = 9.75$), el universalismo ($Media = 2.77, \sigma = 7.87$) y el logro ($Media = 2.28, \sigma = 10.14$); mientras que el grupo de Estados Unidos otorgó importancia al universalismo ($Media = 4.98, \sigma = 6.14$), el logro ($Media = 4.18, \sigma = 6.01$), y especialmente, al valor del hedonismo ($Media = 6.45, \sigma = 6.83$). Se realizaron pruebas t para comparar la importancia relativa que cada grupo otorgó a cada uno de los valores y se encontraron diferencias significativas respecto a 5 de los 10 valores: el grupo de Guatemala mostró una mayor preferencia por la *benevolencia*, la *seguridad*, y la *estimulación*; mientras que el grupo de Estados Unidos mostró una mayor preferencia relativa por el *hedonismo* y el *universalismo*. La Tabla 2 presenta los puntajes promedio y los valores t y la Figura 1 presenta una comparación gráfica de la importancia relativa que cada grupo nacional otorgó a los 10 valores.

Análisis Exploratorio

En base a un análisis conceptual del individualismo-colectivismo, Brewer & Chen (2007) proponen la distinción entre el colectivismo relacional y el colectivismo grupal. Siguiendo dicha conceptualización, dos observadores independientes clasificaron los ítems que miden el colectivismo en la Escala de Individualismo-Colectivismo utilizada en el presente estudio en dos categorías: relacional y grupal. La categoría relacional incluyó aquellos ítems que hacen referencia a la orientación hacia grupos interpersonales pequeños y cercanos (10 ítems en total; por ejemplo, «El bienestar de mis compañeros de trabajo es importante para mí») y la categoría grupal incluyó los ítems que se refieren a la orientación hacia un grupo más amplio o un grupo no específico (5 ítems en total; por ejemplo: «Me siento bien cuando coopero con otros»). La concordancia inicial entre observadores fue buena según el índice kappa de Cohen ($\kappa = .71$) y los desacuerdos fueron resueltos mediante una discusión conceptual.

Realizamos una prueba t para comparar los puntajes promedio del grupo de Guatemala y el grupo de Estados Unidos respecto a los dos tipos de colectivismo. Los resultados no mostraron ninguna diferencia significativa entre los puntajes de colectivismo relacional ($t = -.12, p > .05; \alpha = .66$ en Guatemala, $\alpha = .66$ en Estados Unidos), pero sí

mostraron una diferencia significativa respecto al colectivismo grupal, con el grupo de Estados Unidos mostrando una mayor orientación que el grupo de Guatemala ($t = 2.18, p < .05; \alpha = .51$ en Guatemala, $\alpha = .52$ en Estados Unidos).

Discusión

Los resultados del presente estudio sugieren que aunque los participantes guatemaltecos son más similares a los estadounidenses en su orientación cultural de lo esperado, sí existen importantes diferencias culturales, particularmente respecto a la preferencia por los valores compatibles con una orientación interdependiente o colectivista. Los resultados también demuestran la importancia de considerar los sesgos de respuesta en el análisis de cuestionarios de auto reporte, especialmente cuando las comparaciones intergrupales de los puntajes son de interés para la investigación.

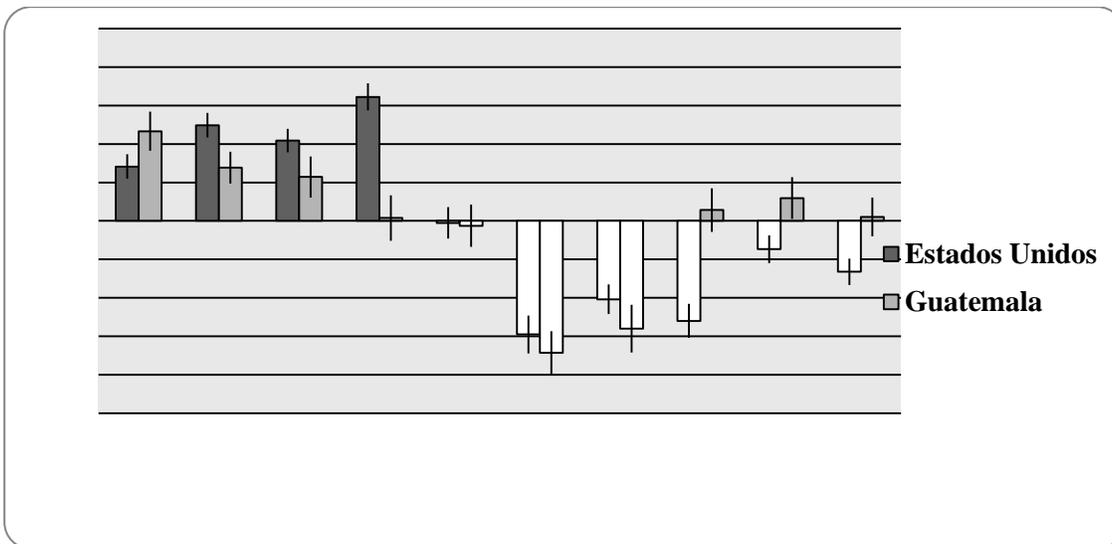
Con respecto a la Escala de Individualismo-Colectivismo utilizada en este estudio, los participantes de Guatemala obtuvieron un puntaje promedio bruto mayor en todas las escalas, en comparación con los participantes de Estados Unidos. Esto sugiere que es posible que los participantes en Guatemala estén mostrando el sesgo de aquiescencia, por lo que es necesario utilizar ajustes que disminuyan sus efectos. Sin embargo, incluso después de realizar un ajuste (específicamente, la estandarización intra-individuos), los resultados fueron inesperados. Los dos grupos no difirieron significativamente en sus orientaciones hacia el colectivismo, pero los participantes de Guatemala mostraron una mayor inclinación hacia uno de los tipos de individualismo, específicamente, hacia el individualismo horizontal, caracterizado por el énfasis en la definición del yo como independiente de los demás y en la igualdad con otros.

Con respecto a la encuesta de valores humanos con comparación por pares, el grupo guatemalteco mostró una mayor preferencia por los valores de la *benevolencia* y la *seguridad*, los cuales son compatibles con una orientación colectivista pues reflejan la preocupación por el bienestar del grupo cercano y la armonía social. Los guatemaltecos también mostraron una mayor preferencia que el grupo de Estados Unidos por la *estimulación*, un valor compatible con una orientación más individual, pues refleja una motivación por la novedad y los retos.

El grupo de Estados Unidos mostró una mayor inclinación que el grupo guatemalteco por el valor del universalismo, el cual refleja la preocupación por el bienestar de todas las personas en general y de la naturaleza; y es compatible con una orientación colectivista. También mostraron una mayor preferencia por el valor del hedonismo, el cual se refiere a la motivación por el placer y la gratificación, y es un valor más compatible con una orientación individualista. Ambos grupos mostraron una preferencia similar por los valores individualistas de la autodirección y el logro, y

también mostraron una menor inclinación relativa por el poder y la tradición.

Figura 1. Importancia relativa de cada valor de la PCVS para ambos grupos.



Nota. Ambos grupos mostraron una similar tendencia a darle una mayor importancia relativa a los valores de autodirección, universalismo y logro, y una menor importancia relativa a los valores de poder y tradición. En las comparaciones entre los grupos hubo diferencia significativa entre universalismo, hedonismo, estimulación, benevolencia y seguridad. Las barras representan el error estándar de la media.

Los resultados observados sugieren que no es adecuado asumir que Estados Unidos es un país más individualista/independiente y que Guatemala es un país claramente más colectivista/interdependiente. Es necesario explorar con mayor profundidad las variables contextuales que influyen en la constitución dinámica de las culturas. Por ejemplo, los resultados deben interpretarse tomando en cuenta el proceso de cambio cultural asociado al mayor contacto entre culturas y al desarrollo económico y social durante las décadas recientes. Algunas investigaciones que incluyen poblaciones latinoamericanas (México y Chile) sugieren que varias sociedades que antes podían describirse como colectivistas están desarrollando una orientación hacia los valores individualistas, (por ejemplo, Fernández, Carlson, Stepina & Nicholson, 1997; Inglehart & Oyserman, 2004). La teoría de la modernización (Inglehart & Welzel, 2005), propone que a medida que los países se desarrollan económica y educativamente, también desarrollan una mayor preferencia por valores de tipo individualista como la autonomía y la autoexpresión (Inglehart & Welzel, 2005; Inglehart & Oyserman, 2004). Es posible que la sociedad guatemalteca está experimentando cambios económicos y sociales que influyan en una mayor preferencia por ciertos valores compatibles con el individualismo.

Es importante también considerar las características de las muestras específicas utilizadas para hacer comparaciones entre grupos interculturales. En Guatemala, el acceso a la educación superior es limitado (aproximadamente un 5.7% de la población tiene acceso a la educación superior; INE, 2004), por lo que una muestra compuesta por estudiantes universitarios podría proveer información acerca de los valores de un sector de la población de un estrato socioeconómico relativamente alto y de movilidad social ascendente. Esto es consistente con las investigaciones previas que sugieren que las personas con un mayor acceso a recursos económicos tienen una mayor tendencia hacia el individualismo que las personas con escaso acceso a dichos recursos, quienes muestran una mayor orientación hacia la interdependencia (por ejemplo, Freeman, 1997; Krauss, Piff, Mendoza-Denton, Rheinschmidt & Keltner, 2012; Mendoza, Fernández & Páez, 2005).

Dos aspectos demográficos adicionales que posiblemente influyen en las tendencias hacia valores individualistas observadas en los

participantes son la región geográfica en la que viven los participantes y su edad. Algunos estudios sugieren que las personas que viven en áreas urbanas muestran un mayor individualismo que las personas que viven en áreas más rurales (Kashima, Kokubo, Kashima, Boxall, Yamaguchi & Macrae, 2004; Triandis, 1995). La influencia de la edad relativamente joven de los participantes de ambos países puede observarse en la manera similar en la que ambos grupos mostraron un rechazo relativo al valor de la tradición, el cual refleja una orientación hacia el grupo social (Schwartz, 1992; 2006) y ha sido asociado a la edad: a mayor edad, mayor preferencia por la tradición (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owens, 2001).

Por lo tanto, para poder entender con mayor precisión las características culturales de los países es importante realizar estudios enfocados tanto en la variación intercultural (diferencias entre países o regiones) y la variación intracultural (diferencias dentro de un mismo país o región). Las futuras investigaciones deben incluir muestras más amplias y más heterogéneas, que incluyan personas de diversos orígenes geográficos, estratos socioeconómicos, edades, niveles educativos, grupos étnicos, etc., para poder entender mejor las diferencias y similitudes en los valores culturales de los grupos sociales. Este entendimiento puede tener aplicaciones en ámbitos tan diversos como las intervenciones psicosociales y educativas, las relaciones internacionales, el desarrollo comunitario, la administración de recursos humanos, entre otras.

Un hallazgo interesante de la comparación intercultural obtenido a partir de los resultados de la encuesta de valores es la diferencia relativa en la importancia que los grupos de Guatemala y Estados Unidos le otorgaron a los valores de benevolencia y universalismo, ambos compatibles con el colectivismo. El grupo de Guatemala mostró una mayor preferencia por el valor de benevolencia, el cual se refiere a la preocupación por el bienestar de aquellas personas con vínculos cercanos con el individuo (Schwartz, 1992); mientras que el grupo de Estados Unidos mostró una mayor preferencia por el universalismo, el cual se diferencia de la benevolencia porque se refiere a la preocupación por el bienestar del grupo social en general y de la naturaleza, es decir, tiene un enfoque que va más allá de los grupos sociales cercanos, abarcando los grupos sociales más abstractos.

Este hallazgo es consistente con los resultados del análisis exploratorio que realizamos al comparar los puntajes en los ítems de la Escala de Individualismo-Colectivismo que se refieren al colectivismo relacional (enfocado en los grupos sociales cercanos) y el colectivismo grupal (enfocado en el grupo social más amplio), en el que el grupo de Estados Unidos mostró una mayor tendencia que el grupo de Guatemala hacia el colectivismo grupal. Aunque los resultados de este análisis deben ser interpretados con precaución debido a la baja confiabilidad de las sub-escalas relacionada a la reducción en el número de ítems, éstos sugieren que una importante diferencia cultural entre Guatemala y Estados Unidos puede estar relacionada a una mayor orientación hacia grupos pequeños e interconectados en Guatemala, y una mayor orientación hacia grupos grandes y abstractos en Estados Unidos. Estudiar con mayor profundidad esta diferencia puede aportar información relevante a procesos como la formación de la identidad nacional, la exclusión social y la discriminación, los cuales posiblemente están relacionados con el grado de preocupación e involucramiento con el grupo social más amplio.

El presente estudio contribuye a la comprensión de las diferencias culturales entre los países de Latinoamérica y Estados Unidos. Los resultados obtenidos tienen importantes implicaciones para las investigaciones futuras, las cuales deben incluir muestras más amplias y heterogéneas para explorar las diferentes manifestaciones de los valores culturales. También es necesario que las investigaciones incluyan definiciones conceptuales e instrumentos apropiados para la medición de orientaciones culturales particulares a la región latinoamericana, complementando el uso de instrumentos validados internacionalmente con métodos y teorías enfocadas en la perspectiva local.

Referencias

- Adams, G. (2005). The cultural grounding of personal relationship: Enemyship in North American and West African worlds. *Journal of Personality and Social Psychology, 88*, 948-968.
- Adams, G., & Plaut, V. C. (2003). The cultural grounding of personal relationship: Friendship in North American and West African worlds. *Personal Relationships, 10*, 333-348.
- Brewer, M. B., & Chen, Y.R. (2007). Where (who) are collectives in collectivism? Toward conceptual clarification of individualism and collectivism. *Psychological Review, 114*, 133-151.
- Choi, I., Nisbett, R. E., & Norenzayan, A. (1999). Causal attribution across cultures: variation and universality. *Psychological Bulletin, 125*, 47-63.
- Cohen, D. (2007). Methods in cultural psychology. En S. Kitayama and D. Cohen (Eds.), *Handbook of cultural psychology* (pp. 196-236). New York: The Guilford Press.
- Díaz-Guerrero, R., & Díaz-Loving, R. (1992). La etnopsicología mexicana: El centro de la corriente. *Revista de Cultura Psicológica, 1*, 41-55.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *La psicología del Mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (6th ed.). Ciudad de México: Trillas.
- Fernandez, D. R., Carlson, D. S., Stepina, L. P., & Nicholson, J.D. (1997). Hofstede's country classification 25 years later. *Journal of Social Psychology, 137*, 43-54.
- Freeman, M. A. (1997). Demographic correlates of individualism and collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 28*, 321-341.
- Gabrielidis, C., Stephan, W.G., Ybarra, O., Pearson, V.M., & Villareal, L. (1997). Preferred styles of conflict resolution: Mexico and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 28*, 661-77.
- Gelfand, M.J., & Realo, A. (1999). Individualism-collectivism and accountability in intergroup negotiations. *Journal of Applied Psychology, 84*, 721-36.
- Gire, J. T. (1997). The varying effect of individualism-collectivism on preference for methods of conflict resolution. *Canadian Journal of Behavioural Science, 29*, 38-43.
- Gouveia, V. V., Santos, W. S., Milfont, T. L., Fischer, R., Clemente, M., & Espinosa, P. (2010). Teoría funcionalista de los valores humanos en España: comprobación de las

- hipótesis de contenido y estructura.
Interamerican Journal of Psychology, 44,
203-214.
- Heinrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010).
The weirdest people in the world.
Behavioral and Brain Sciences, 33, 61-83.
- Hofstede, G. (1983). The cultural relativity of
organizational practices and theories.
Journal of International Business Studies,
2, 75-89
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences:
International differences in work-related
values*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations:
Software of the mind*. London: McGraw-
Hill.
- Holtzman, W. H., Diaz-Guerrero, R., & Swartz, J.
D. (1975). *Personality development in two
cultures*. Austin, TX: University of Texas
Press.
- Inglehart, R., & Oyserman, D. (2004).
Individualism, autonomy, and self-
expression: The human development
syndrome. En H. Vinken, J. Soeters, & P.
Ester (Eds.), *Comparing cultures,
dimensions of culture in a comparative
perspective* (pp. 74-96). The Netherlands:
Brill.
- Inglehart, R. & Welzel, C. (2005). *Modernization,
cultural change and democracy: The human
development sequence*. New York:
Cambridge University Press.
- Instituto Nacional De Estadística, INE. (2004).
Encuesta nacional de empleo e ingresos,
ENEI-2004. Guatemala.
- Kashima, Y., Kokubo, T., Kashima, E. S., Boxall,
D., Yamaguchi, S., & Macrae, K. (2004).
Culture and self: Are there within-culture
differences in self between metropolitan
areas and regional cities? *Personality and
Social Psychology Bulletin*, 30, 816 – 823.
- Kitayama, S., Duffy, S., Kawamura, T., & Larsen,
J.T. (2003). Perceiving an object and its
context in different cultures: A cultural look
at new look. *Psychological Science*, 14,
201–206.
- Kraus, M. W., Piff, P. K., Mendoza-Denton, R.,
Rheinschmidt, M. L., & Keltner, D. (2012).
Social class, solipsism, and contextualism:
how the rich are different from the poor.
Psychological Review, 119, 546-572.
- Mendoza, R., Fernández, I., & Páez, D. (2005).
Cultura, Autoconcepto e Intervención
Psicosocial en la Sociedad Brasileña.
Revista Interamericana de Psicología, 39,
71-81.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and
the self: Implications for cognition,
emotion, and motivation. *Psychological
Review*, 98, 224 –253.
- Miller, J. G. (1984). Culture and the development
of everyday social explanation. *Journal of
Personality and Social Psychology*, 46,
961-978.
- Morris, M. W., & Peng, K. (1994). Culture and
cause: American and Chinese attributions
for social and physical events. *Journal of
Personality and Social Psychology*, 67,
949-971.
- Nisbett, R. E. (2003). The geography of thought:
How Asians and Westerners think
differently and why. New York: Free Press.
- Nisbett, R. E., Peng, K., Choi, I., & Norenzayan, A.
(2001). Culture and systems of thought:
Holistic versus analytic cognition.
Psychological Review, 108, 291-310.
- Oishi, S., Hahn, J., Schimmack, U., Radhakrishnan,
P., Dzokoto, V., & Ahadi, S. (2004). The
measurement of values across cultures: A
pariwise comparison approach. *Journal of
Research in Personality*, 39, 299-305.
- Oishi, S., Schimmack, U., Diener, E., & Suh, E. M.
(1998). The measurement of values and
individualism collectivism. *Personality and
Social Psychology Bulletin*, 24, 1177-1189.
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kimmelmeier, M.
(2002). Rethinking individualism and
collectivism: Evaluation of theoretical
assumptions and meta-analyses.
Psychological Bulletin, 128, 3–72.
- Schimmack, U., Oishi, S., & Diener, E. (2005).
Individualism: A valid and important
dimension of cultural differences between
nations. *Personality & Social Psychology
Review*, 9, 17–31.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content
and structure of values: Theoretical
advances and empirical tests in 20
countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in
experimental social psychology* (Vol. 25,
pp. 1-65). Orlando, FL: Academic.
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects
in the structure and contents of human
values? *Journal of Social Issues*, 50, 19-45.

THE COMPLEXITY OF CROSS-CULTURAL VARIATION: VALUES IN GUATEMALA AND THE U.S.

- Schwartz, S. H. (2006). A theory of cultural value orientations: explication and applications. *Comparative Sociology*, 5, 137-181.
- Schwartz, S.H., Melech, G., Lehmann, A., Harris, M., & Owens, V. (2001). Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 519-542.
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D., & Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research*, 29, 240-275.
- Steenkamp, J.-B.E.M. (2001). The role of national culture in international marketing research. *International Marketing Review*, 18, 30 – 44.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press, Inc.
- Triandis, H. C. & Gelfand, M. J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 118-128.

Received: 15/08/2013
Accepted: 08/12/2014